

# UN EMPRESARIO ENPLENITUD

## ENRIQUE E. SHAW Y SU EFICAZ DESEMPEÑO

Sara B. Critto de Eiras



MADRID BARCELONA  
MONTERREY  
BOGOTÁ BUENOS AIRES  
NUEVA YORK

MÉXICO D.F.  
LONDRES

# VI

## Conciliación de las realidades del trabajo la familia y la vida personal

Enrique encontró la felicidad en el amor a Dios, a la familia y a todos los demás seres humanos. Es decir, que amó totalmente la realidad en la que estaba inmerso. Buscó armonizar sus actividades y participación en las comunidades que existieron realmente y que no fueron meras abstracciones, entes de razón, deducciones y/o imaginaciones ante las que no se considerara responsable para actuar en favor de su bienestar<sup>158</sup>. Cuidó su núcleo básico de la familia, sin perjudicarla por su dedicación y atención del trabajo.

Shaw consideró que:

“En la sociedad, la familia,  
institución natural <sup>159</sup>  
primera  
anterior  
superior a la sociedad civil,  
Es la familia la que provee de miembros,  
los prepara en las virtudes sociales,

83. Parecería que el relativista no podría amar la realidad de la gente concreta pues no reconoce la existencia de la realidad, ni acepta que pueda llegar a conocerla (no se ama lo que no se conoce), y, por ello, no podría tampoco armonizar su acción en realidades que considera inexistentes. No reconoce la realidad del ser familiar al ser hijo y/o padre. Parecería que quien afirma que todo se construye, se niega a construir el amor en sus relaciones con el otro cuya realidad concreta no acepta. Enrique escribió en su libreta 8: Idea de **responsabilidad** (...) Lo contrario de lo de Caín (¿Acaso soy responsable del cuidado de mi hermano?).

84. “La familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado” (definición del art. 16.3 de la declaración Universal de Derechos Humanos).

---

81. Trabajó por un tiempo con un gerente de las Cristalerías que recibía coimas (Cassinelli, comunicación personal).

82. Un empleado que entró a trabajar enfermo a las Cristalerías Rigolleau reclamó una indemnización por dicha enfermedad. Shaw fue como representante legal a la audiencia que rechazó el juicio, y, sin embargo, Enrique entregó el dinero reclamado haciendo constar que lo hacía como una donación por las necesidades de esta persona y su familia.

asegura el desarrollo de la persona humana. En resumen, la familia es una institución de vida.

Sin embargo, por ella misma no posee todos los medios necesarios para obtener su fin, y, por otro lado,

- debe ser ayudada por el Estado

- Debe contribuir al bien de todos. (Shaw carpeta 6 1947-1962)<sup>160</sup>.

Con relación a la economía y la familia, Enrique escribió que: 1) Ambiente general que favorezca que todas las familias puedan asegurarse las necesidades de la vida. 2) Asignaciones familiares. 3) Préstamos al casarse. 4) Vivienda. 5) Régimen de propiedad (una de las ventajas “bien de familia”, herencia cuando va a los hijos, pequeña y mediana propiedad). 6) Seguridad social para necesidades extraordinarias” (Shaw, carpeta 6).

“La serenidad, la dulzura y la intimidad del hogar nacen de la presencia continua de la mujer, esposa y madre. La misma naturaleza ha unido íntimamente la propiedad particular en la existencia de la sociedad humana y con su verdadera civilización, y, en grado eminente, con la existencia y con el desarrollo de la familia. ¿Acaso no debe la propiedad privada asegurar al padre de familia la sana libertad de que tiene necesidad para poder cumplir los deberes que el Creador le ha señalado, convenientes al bienestar físico, espiritual y religioso de la familia?” (Shaw, carpeta 6).

Enrique promovía y alentaba a su mujer para que fuera diputada nacional o presidenta de Pinamar S.A., esto último terminó siendo a partir de 1962 y durante más de treinta años. Además, Cecilia escribía artículos en la revista de la Liga de Madres demostrando alegría en sus quehaceres familiares. También Enrique comprendía el trabajo de una madre de familia, así escribió a su tío sacerdote: “Cecilia pasó un verano tranquilo, ¡el 1º en 6 años! Cuando confieses madres de familia ten bien en cuenta las dificultades que tienen...” (Shaw, carta a Adolfo Tornquist de fecha 24-3-61).

Enrique amó a su mujer y a sus nueve hijos con comprensión, alegría y un cariño inmensos. Daba prioridad a su familia ya que de los testimonios surge que llegaba siempre a comer a la noche con su mujer y sus hijos, los domingos los dedicaba para la familia. Era consciente de que en esta es donde era más irremplazable<sup>161</sup>, y de su relevancia social extraordinaria al promoverla también con la citada ley de asignaciones familiares. Como empresario, no solo le importaba la empresa, tenía respeto por la vida familiar, y veía los riesgos de un exceso de dedicación al trabajo, exceso de dureza, y falta de equilibrio entre trabajo y familia (Shaw, libreta 17).

Enrique también anotó en un retiro que: “Un dirigente de empresa italiano dijo que si hubiera dedicado media hora menos a su empresa y más a su familia para conversar con los chicos, la

85. Testimonio de Octavio Piccinini: “Estaba de novio y me estaba por casar, en el año 1951. Enrique Shaw, conocedor de que yo participaba dentro de la Iglesia en actividades que a él no le eran ajenas, no habiendo en aquel tiempo charlas prematrimoniales como hay ahora, por ejemplo, él quiso de alguna forma ayudarme a encarar el matrimonio desde el punto de vista cristiano. Me acuerdo siempre de que me tomó del brazo en la oficina, en el pasillo de las oficinas y salimos a caminar, entonces estuvo contándome la forma de encarar el trato, con la que sería mi esposa, el matrimonio, los puntos críticos que podían presentarse, las dificultades y cómo afrontarlas. También me dio el enfoque que un cristiano tiene que darle. Yo sabía teóricamente esas cosas, algunas por lo menos, pero él ya lo hacía basado en la experiencia que tenía del matrimonio, y como era una cosa para mí nueva, él sintió una obligación de señalarme aquello que me pudiera servir para que el matrimonio fuera realmente dichoso, fuera realmente aprovechable, como Dios manda..

Incluso, como recién se empezaba a hablar de la planificación familiar, de la paternidad responsable... no había mucha bibliografía. Me acuerdo de que hasta me dio un folleto que hablaba sobre el método de regulación natural de la natalidad. Al mismo tiempo, me dio consejos relacionados con ello. (...)” (Shaw de Critto, 2017). Estaba siempre dispuesto a ofrecer el consejo oportuno transmitiendo experiencias. A Oscar Gómez le dijo que en una pareja es importante que se enoje uno solo cada vez y este consejo también le sirvió a un operario Daguerre que lo gravó en su entrevista inicial al verlo tan cómodo a Shaw, y a quien le dijo que decidiera concentrarse en un trabajo así como se conoce más a una mujer queriendo mucho a una mujer (...) El hombre maduro es el que ha ordenado libremente sus propias tendencias y no salen a las superficie algunos aspectos de manera incontrolada.

86. Shaw, libreta personal 9.

empresa no hubiera andado peor y la familia mejor”<sup>162</sup>. Se dedicó al trabajo con gran eficacia, y equilibradamente dedicó tiempo a la familia, al matrimonio y a su relación con Dios, actuando para el bien y fortalecimiento en las relaciones de su vida. Fue feliz en su vida conyugal levantando el ánimo a su mujer, y fue un padre cariñoso y receptivo con sus hijos<sup>163</sup>.

Su esposa Cecilia dijo:

Los domingos a la mañana generalmente me tenía que salir de la cama. Venían todos los chicos y se armaba tal el lío, saltos y *almohadonazos* que prefería levantarme.

Los domingos, Enrique los dedicaba a Dios y a los chicos.

A la mañana, mientras se afeitaba y vestía, tenía largos diálogos con su hijo mayor.

También jugaba con ellos, y la casa se alborotaba cuando se oía su silbido clásico al entrar, todos iban corriendo a recibirlo y dejaba sus preocupaciones y cansancio para ocuparse de ellos.

Como educador era exigente, pero muy justo y nunca actuaba arrebatado.

Él era un gran formador, que se ajustaba a la personalidad y necesidad de cada chico. Cuando yo tenía un bebe, tenía especial

ternura para el penúltimo previendo que se vería desubicado por el recién nacido al que yo me volcaba.

Si veía una debilidad en alguno, lo apoyaba especialmente, y cuando la familia empezó a ser grande, se los solía llevar a todos para dejarme descansar con el más pequeño.

(...) Cada adelanto era para él una alegría y se preocupaba mucho de su educación y de su formación. Su sentido de la alegría en la educación era muy grande, y él gozaba la compañía de sus hijos desde el anuncio de su llegada en que todos se precipitaban hacia él. Todas las noches recorría las camas de los chicos deteniéndose a charlar con los que aún estaban despiertos y besando a los demás. Era muy demostrativo con ellos. Él que tanto se afligía cuando perdía el tiempo, tenía todo el tiempo para los chicos: se detenía más a disfrutarlos, charlando con ellos como si no tuviera ninguna otra exigencia. Leía y escribía con los chicos saltando a su alrededor.

(...) En la quinta de Muñiz, apenas construimos la pileta chica luego de la división de la quinta grande, le gustaba invitar a los chicos vecinos del barrio. Al quintero, un italiano llamado Penacca le parecía un poco imprudente y prefería seleccionar a quien se iba a invitar. ...Se preocupó también de organizar con los chicos del vecindario de Muñiz un club de fútbol; “Tachito Fútbol Club”, organizaba partidos en el fondo de la quinta y comprábamos copas para los ganadores. ...Enrique tenía la idea que sus hijos tenían mucho y que los de alrededor no tenían nada y que era importante compartir<sup>164</sup> (Romero Carranza, 2005).

---

87. Shaw, anotación de un retiro que dio el padre Moledo: “Retiro ACDE a hacer yo, concreto 26-4-59”.

88. De sus notas surge su compromiso hacia su familia: “Debo conseguir que mis hijos me amen y me tengan confianza, pero que se comporten bien en la vida no solo para darme gusto, sino por comprender que deben llevar una vida de servicio”. “Los hijos no deben sentirse incomprendidos por sus padres. La adolescencia es un momento de grandes ideales y de grandes ambiciones, pero en el cual fácilmente se tropieza con cosas pequeñas. Hay, pues, que ayudarlos en sus tropiezos”. “Debo buscar la paz en mi familia, como la busco en la patria y en la fábrica. El padre que rezonga continuamente en su hogar no podrá llegar nunca a ser un buen padre. (...) Y debo escucharlos con atención y comprenderlos con inteligencia. Debo proponerme ser simpático, alegre, cordial y atrayente, y no ser duro, retador y airado” (Romero Carranza 2005: 169/170). Al regresar a casa, para no regañarlos, rezar, hacer una especie de examen de conciencia de lo bueno y lo malo (Shaw, libreta personal 8).

---

89. Otros testimonios: Delfina Gálvez de Williams: “Al evocar a Enrique Shaw, lo primero que se me aparece su ancha y simpática sonrisa, expresión física de su profunda vida interior. No era la alegría común de la persona que está pasando un buen momento, era la del buen cristiano inmerso en Dios y que disfruta con agradecimiento de la creación. Era muy alegre. Nunca lo vi de mal humor, ni triste. Tenía verdadera devoción por los chicos. ¡Cómo jugaba!”.

El padre Ludovico Macnab, que fue un primo hermano: “Enrique era una persona llena de alegría. Cargaba a sus hijos. Era muy espontáneo, muy abierto. Se reía a carcajadas. Su alegría era auténtica, don o fruto del Espíritu Santo. Era fruto de su vida espiritual tan intensa, que la vivía, y la vivía con alegría. Era alegre y atraía a la gente. Donde iba, se hacía amigos de todos. Era muy sociable”.

Así Enrique anotó en una de sus libretitas: “virtudes hogareñas (e industriales...): 1) humildad, 2) dulzura (¿para qué enojarse?, ¿no podría obtenerse lo mismo *sin?*, o aún más), 3) paciencia” (Shaw, libreta 4, se adjunta en el Anexo 2).

Enrique estaba convencido de que se movía a la gente más con amor que con odio, resentimientos y enojos<sup>165</sup>. Además, en dicha libretita, se propone “Charlar con todos (...) de a uno” (Shaw, libreta 4).

Además, Enrique anotaba comentarios positivos para hacerle a su mujer como qué rico era algún alimento o qué lindo no tener apuro para tomar un ómnibus (Shaw, libreta personal 28). Daba importancia a la austeridad: “enseñar a los chicos a desprenderse, más importante que la egoísta alegría que nos da el estar rodeados de cosas” (Shaw, carpeta 6).

El hijo de Enrique llamado Juan Miguel que es sacerdote del Opus Dei y se encuentra en Kenya desde 1979 dijo en su testimonio:

Quando papá murió, yo tenía doce años, y entonces no me quedaba la menor duda de que el Señor lo había llevado al Cielo.

---

María Rosa García Mansilla de Gálvez: “Lo recuerdo a Enrique jugando con sus hijos. Me sorprendía verlo: ¡hasta se trepaba a los árboles! Corría con sus hijos. Parecía un chico. Era muy cariñoso con ellos. Él nos trajo de vuelta, y rezamos en el auto. De ahí nos quedó la costumbre de rezar en nuestros viajes. Era muy alegre. Siempre muy simpático, muy amable. Nunca decía una grosería ni una palabra que chocara. Y con las discusiones de los chicos, era muy contemporizador: intervenía tratando de apaciguar siempre, haciéndolos cambiar de actitud”.

También Lidia Czugaiewski, cuyos padres trabajaban en la quinta de Muñiz: “Enrique no era una persona seria, siempre con cariño y con una sonrisa siempre; era una muy buena persona y no lo decía yo sola, sino también la gente que trabajaba acá los veranos: niñeras, cocineros, etc. En la quinta trabajaba mucha gente y todos decíamos que era humilde y sencillo. A mí me llamaba la atención cómo nos quería, por ejemplo, antes de dar una vuelta en motoneta, una Ciambretta verde clarito, a sus hijos, me daba una vuelta a mí. Jugaba todo el día con los chicos, quería mucho a los chicos. Ahora tengo la estampa de él en el comedor con todos los santitos y siempre le rezo” (Shaw de Critto, 2017).

90. Otros utilizan como técnica el odio para mover a las masas para “acelerar” el proceso histórico de la llegada de la “dictadura del proletariado”. Enrique, con su vida, mostró que el amor mueve y promueve a los trabajadores mejor y a más largo plazo y así escribió: “Es mejor ser querido, se consigue mucho más” (Shaw, libreta personal 9).

Todos mis recuerdos a su respecto se pueden resumir en dos aspectos de un gran calor humano: santidad y cariño. Antes que nada, quisiera recalcar su gran normalidad: le gustaban las cosas normales y, sin que estuviera siempre hablando de cosas serias, yo notaba, al escucharlo, una diferencia entre él y otras personas mayores: su ausencia de toda superficialidad... Recuerdo su gran piedad sin ninguna inhibición, pero sin ser rara ni chocante.

Los domingos íbamos todos sus hijos junto con él al Pilar, y terminada la Misa, en acción de gracias por haber recibido la Comunión, se ponía de rodillas cerca de un gran crucifijo a la derecha del altar y nosotros nos poníamos a su lado para rezar todos juntos... Él iba a Misa y comulgaba todos los días antes de ir a su trabajo...<sup>166</sup>.

Tenía una gran devoción a la Virgen María y en el *living room* de nuestra casa rezábamos el Rosario en familia... Era muy ale-

---

91. Shaw escribió: “En la Misa hay dos movimientos: hacia Dios: ofrece, hacia el hombre: santifica” (libreta 19). Enrique intentó ofrecerse a Jesús en la Misa para identificarse con El que se ofrece en la misma, y de esta manera unirse a los demás. “Y los obispos argentinos, en lo que podría parecer un comentario expreso, luego de manifestar que nuestra tarea de dirigente de empresa es a menudo tan difícil porque padecéis la pesada herencia de los errores de un régimen económico inicuo que ha ejercitado su ruinoso influjo durante varias generaciones, nos recuerdan que no es lícito apartarse, por seguir el ansia del lucro o del dominio, de la línea inflexible de los principios cristianos y que por otra parte ellos son los de mayor eficacia para lograr la auténtica felicidad también sobre la tierra terminando por indicarnos donde encontraremos la fuerza para aplicarlos: en una intensa vida eucarística (Pastoral Colectiva del Episcopado Argentino sobre la promoción y la responsabilidad de los trabajadores, 28 de abril de 1956)” (Shaw, 2010:64, Eucaristía y vida Empresaria). Al respecto, cito el testimonio de Paúl Dedyn sobre la oración de Enrique Shaw: “Hubo en una oportunidad un problema serio (en la fábrica donde los dos trabajábamos) al poner en marcha un nuevo sistema de producción continua, al no conseguir que los artículos elaborados cumplieran las exigencias de los clientes. Durante muchas semanas hubo que descartar todo lo producido. Finalmente, Enrique y otras personas hicieron una peregrinación a pie a Luján para pedir la solución de ese problema. Es necesario decir que su fe en lo religioso trascendía toda su actividad, pero con prudencia y sin mezclar esto con el plano de trabajo, como puede parecer con el párrafo anterior. En las ocasiones que me llamaba por las mañanas, al llegar él a la empresa lo primero era rezar a Jesús y a la Virgen ofreciendo ese día, pidiendo luces y ayuda” (Shaw de Critto, 2017).

gre; si tenía problemas, no lo reflejaba en casa. Al llegar, silbaba en la puerta, y todos nosotros íbamos corriendo a saludarlo...

Trataba con mucho cariño a mamá. No recuerdo que se pelearan, y recuerdo cómo bailaba con ella en el barco en el cual volvíamos del Brasil un mes y medio antes de su muerte... Siempre estaba accesible. A toda hora podíamos hacerle preguntas.

Yo no tenía ningún inconveniente en interrumpir sus lecturas... No lo recuerdo de mal humor ni haberle oído pronunciar una mala palabra. Cuando murió yo estaba convencido de que él no tenía ningún defecto... (Romero Carranza, 2005: 170-171).

Enrique en su libreta personal 8 se propuso:

“En casa, mientras chicos despiertos, estar con ellos. Yo ser cariñoso con chicos. Almorzar *de veras*, sin leer, con los chicos. Importancia de yo hacer deporte (...) (se olvida problemas). Música y cantos: alegría, tranquiliza, “elear” a los chicos”. También anotó en dicha libreta: “Ya el educar bien, es sobre todo prevenir (Pío XII). Dar perspectivas, se ofrecen al niño: tener a Dios o tenerse a sí mismo como centro de la vida<sup>167</sup>. El amor de predilección que Jesús siente por los niños nos sugiere el amor con que nosotros debemos tratarlos”. Leía sobre educación sexual, así anotó: “cuando se quiere a algo (...) o a alguien, se lo abraza, porque se quiere ser uno” (Shaw, libreta personal 8).

A su vez, su hija Sara María actualmente casada con Adolfo Critto, dijo:

Sobre todo, evoco su alegría. Cuando volvía de su trabajo, reconocíamos su llegada por su silbido, y era toda una fiesta ir

92. Anotó también: “Quiera Dios que los jóvenes en cuya educación uds. también participan, tengan: alguien que les diga; padres que los quieran suficientemente para no retenerlos egoístamente, sino dirigir su mirada hacia la ruta nueva por la que aparecerá ese “otro”, amigos, personas que lo ayuden a salir de sí mismos y darse a los otros, pues sino se volverán esclavos de sí mismos, incapaces de amar” (Shaw, carpeta 7).

a recibirlo. Alzaba a los chicos y los tiraba por el aire, y nos llenaba a todos de besos, preguntándonos cómo nos había ido y cómo nos habíamos portado.

(...) Jugaba con nosotros de igual a igual, pero al mismo tiempo nos dirigía para que nuestros juegos fueran mejorando. En la pileta, nos enseñaba a nadar como si fuera un juego, y en el mar, nos hacía pasar las rompientes para que venciéramos el miedo. En la playa, nos hacía trotar y respirar muy hondo, y, a veces, entre ida y vuelta, hacíamos, sin darnos cuenta, hasta tres kilómetros.

(...) En Buenos Aires, nos llevaba casi siempre a pasear por el puerto y la costanera. Le gustaba señalarnos detalles de los barcos, las nubes y las gaviotas.

(...) No desperdiciaba oportunidad para conversar con nosotros. Cuando estábamos acostados, iba de cama en cama preguntándonos si teníamos algún problema. Siempre encontraba algo que comentar, y aprovechaba esas conversaciones y comentarios para ir formándonos y transmitirnos sus ideas...

Era tanto su autodomínio que si tenía algún defecto, no se le notaba... Cuando paseábamos por el campo en “Luis Chico”, haciéndonos observar la belleza de las puestas de sol, nos decía que repitiéramos: Gracias, Dios mío...

Todos juntos hacíamos el ofrecimiento diario de nuestras obras... Rezábamos el Rosario en familia diariamente. Le encantaba repetir la frase de Pío XII: La familia que reza unida permanece unida... Nos turnábamos en llevar la voz cantante, y nos gustaba decir en voz alta nuestras intenciones...<sup>168</sup>

93. Testimonios sobre el rezo del Rosario en familia: Mercedes Malbrán de Campos: “Muy amiga de Cecilia y su marido de Enrique. Era un enamorado de la Virgen. Recuerdo con emoción el rezo del Rosario en familia, ofreciendo cada decena por algo o alguien determinado”. Margarita Uranga de Wavrin, sobrina de Cecilia: “También me acuerdo que cuando me invitaban a dormir, que rezaban todos los días el Rosario. No era obligación, pero creo que iban todos. Llamaban con un cencerro”. Su hijo José María: “Rosario en familia: siempre rezábamos en familia y nos turnábamos en dirigir las decenas. Muchas veces íbamos con papá en el auto temprano,

Recuerdo con nostalgia cuando íbamos todos a Misa muy endomingados.

Papá nos iba explicando lo que el sacerdote decía, y, al llegar el momento de la consagración, nos abrazaba y con gran devoción nos hacía repetir: ‘Señor mío y Dios mío’. Si nos dolía algo, en seguida nos decía que a Dios ofreciéramos nuestro dolor (Romero Carranza, 2005: 170-174)<sup>169</sup>.

Enrique daba importancia al buen ejemplo y trato de los padres a los hijos, para que sus normas sean eficaces, y por ello anotó:

“La nueva generación ve que la norma anterior no es buena. Forja una basada sobre su experiencia personal. Yo sé que podré beber sin embriagarme” (Shaw, carpeta 6).

Enrique vivió al servicio de su familia amando a cada uno de sus integrantes con una gran paciencia. Cecilia Bunge decía que Enrique se hizo santo gracias a que la aguantaba a ella (Bunge, C. comunicación personal). No dividía con comentarios y/o preguntas destructivas. Fomentaba lo bueno que cada uno podía dar. Levantaba las persianas.

---

las dejábamos a mis hermanas en su colegio y seguíamos a la Iglesia de Las Victorias en la calle Paraguay y él se quedaba en Misa. Después, él se iba a su oficina en Paseo Colón” (Shaw de Critto, 2017).

94. María Elena Duhau de Avellaneda: “Todos los domingos yo iba con mi madre a Misa de 9.15 hs. en el Pilar. Me gustaba observar a Enrique Shaw cómo rezaba con sus hijos durante la Misa. Para esto, me ponía del lado contrario de los bancos y un poco atrás para mirarlos, porque me llamaba muchísimo la atención. Enrique se ocupaba de cada uno, hablando con uno tras otro, moviéndose en el banco como una gallina con sus pollos. Era sorprendente en esa época ver un padre así. Mi madre me decía: ‘Es Enrique Shaw, ¡mirá qué maravilla!’. Enrique demostraba una piedad extraordinaria y un gran amor por sus hijos. Nunca lo olvidé, y, además, traté de copiarlo: Fue una gran lección para hacer lo mismo con mis hijos y nietos. Nunca he visto, a lo largo de mi larga vida, un ejemplo semejante. Era increíble” (Shaw de Critto, 2017).

Otro testimonio de Alberto Bianchi de Cárcano: “Otra cosa de Enrique que siempre me impresionaba es que cuando alguna vez iba a Misa en día de semana por la mañana al Pilar, era normal verlo aparecer a Enrique rezando, varias veces junto con alguno de sus hijos. Antes de retirarse de la parroquia, hacía una visita a Ntra. Sra. de Luján en su altar lateral”.

Bailaba muy bien e invitaba a bailar a su mujer con frecuencia en su casa. Cantaba con los chicos y los hacía jugar mejor que cualquier animador de fiestas, incluso en los viajes. A veces, llevaba con naturalidad, a un hijo al lugar de trabajo los sábados por la mañana.

Por el contrario:

Hay que considerar el creciente peligro que representa un individualismo exasperado que desvirtúa los vínculos familiares y acaba por considerar a cada componente de la familia como una isla, haciendo que prevalezca, en ciertos casos, la idea de un sujeto que se construye según sus propios deseos asumidos con carácter absoluto. Las tensiones inducidas por una cultura individualista exagerada de la posesión y del disfrute generan dentro de las familias dinámicas de intolerancia y agresividad (Papa Francisco, *Amoris Laetitia* Exhortación Apostólica Postsinodal, 2016, punto 33).

Si bien la mayoría de los temas son opinables y relativos<sup>170</sup>, Enrique Shaw aceptó las realidades no relativas como el derecho a la vida de toda persona y el derecho al trabajo en condiciones dignas de quienes le rodearon, por ello no escatimó esfuerzos en luchar para que los puedan ejercer realmente y no de palabra y/o mentalmente. Shaw creó vínculos tan duraderos en las comunidades en las que participó (familia, empresas), que luego de 50 años de su fallecimiento, los familiares y empleados siguen participando de los eventos conmemorativos de su persona.

En el diario *La Nación*, una de las trabajadoras de las Cristalerías Rigolleau afirmó: “Todos nos quedábamos tranquilos si lo escuchábamos decir que algo era una injusticia; estábamos seguros de que rápidamente solucionaría el problema. Y así pasaba”, dijo Adelina. El afecto que le tenían sus empleados quedó registrado en un hecho inédito. En una de las internaciones, durante los últimos tiempos de Shaw, en Rigolleau pidieron dadores de sangre para él.

---

95. Huelga que admitió diferentes valoraciones morales según lo expuesto por Enrique en el encuentro de Dirigentes católicos del 24 al 26 de julio de 1959 versión taquigráfica.

Concurrieron 260 empleados. ‘Después de eso, un día Enrique fue a la fábrica y les dijo a los empleados que estaba feliz porque había logrado tener sangre obrera’, recordó Navarro Floria<sup>171</sup>.

Para Enrique Shaw la realidad que no solo está “en alguna parte”, sino que está muy cercana en las personas concretas a las que amó desinteresadamente y comunidades en las cuales interactuó<sup>172</sup>. Dichas personas conformaron parte principal de la realidad externa y objetiva en la época en que vivió. Enrique se entregó sin reclamar ni esperar recompensas. Dio gratuitamente lo que recibió gratuitamente de Dios. Enrique se donó a los demás ocupándose del bien del otro con alegría tanto en la familia como en la empresa respetando las distintas identidades de las personas con las que se contactó. Por ello cómo le dolía cualquier malentendido con los obreros (Shaw, libreta personal 17)<sup>173</sup>.

A Enrique le encantaba rezar la oración de San Francisco de Asís que pide: “Oh Maestro, que no busque yo tanto ser amado como

---

96. Enrique Shaw, “El santo de traje y corbata”, camino a ser otro beato argentino. Enviaron al Vaticano los antecedentes para su canonización; fue un empresario solidario con sus empleados, 22-9-13. En la revista Rigovisor de noviembre de 1949 el Sr. Luis Maugeri había publicado el agradecimiento de este empleado a la donación de sangre por parte de nueve empleados de las Cristalerías Rigolleau cuando aquel tuvo que someterse a una intervención quirúrgica (revista Rigovisor, 11-1949, Museo Histórico y Natural de Berazategui).

97. Si se afirma que el sujeto se construye según sus propias representaciones que son ficticias, y afirman que se equivoca quien contradice tal afirmación considerando que tales representaciones se corresponden con realidades objetivas, ellos rinden culto a la realidad externa del hecho de que tales representaciones existen al menos en sí mismos y en las personas a quienes se dirigen al dar tal explicación (Critto, A. “El método científico en las ciencias sociales”, Psicología social y Sociología, Ed. Paidós, Buenos Aires-Barcelona, págs. 19-20).

98. “Cuando pensamos en, por ejemplo, la ingratitud de algunos subordinados, pensemos que nosotros también somos dependientes y somos ingratos. Control de la imaginación (...) Se podría decir que la Virgen mejora nuestra percepción, permite a la inteligencia concentrarse más, fortifica la voluntad”, a ver la realidad, la Virgen, así como vive “en sí” que está encarnado su hijo, la Virgen nos dará intuición (Shaw, libreta personal 17). En esa época, Shaw escuchó una conferencia de Miguens que sostenía que el resentimiento es una de las características de nuestro país y por eso escribió: “La Virgen es la antítesis: ni aun cuando Nuestro Señor, a quien le dijeron Bienaventurados los pechos que te amamantaban, puso las cosas en su lugar” (Shaw, libreta personal 17).

amar” y admiraba a San Francisco de Sales. Y también tenía siempre la oración de Santo Tomás Moro sobre el buen humor<sup>174</sup> y releía varios libros sobre la Virgen María. Se esforzó por no reaccionar bruscamente y ser paciente. En sus notas surge su lucha por ser simpático, lo cual logró conforme surge de los diversos testimonios de las personas que lo trataron.

Enrique en su libreta personal 23 se propuso:

“**Debo** facilitar a los demás que me amen, ser “*friendly*”. Hablar no “a” la, sino **con** la gente, que haya un encuentro de voluntades (si uno es humilde, no trata de manifestar superioridad)”. Así, en sus reflexiones para la Navidad de 1961, Enrique se propuso: 1-Ser yo una **Navidad** (llevar a Cristo) para 2- el **otro** 3- Para ello no me basta con quererlo a Cristo, sino que debo procurar tener **Sus** sentimientos, **Su actitud**” (Shaw, libreta personal 23). Jesús, haz que Te vea en mi prójimo. María, Madre de la Amabilidad, haz que sea amable como Tú” (Shaw, libreta personal 23).

Enrique se esforzaba por tener una “Cara alegre, ser simpático, cordial, no rezongar tanto (...) Recordar sobre lo importante que es la sensibilidad. Saber reír”. (...) Ser dulce, apacible con todos, especialmente los que son más próximos míos, vibrar en la onda de ellos (que es una manera de despojarme, desprenderme del yo). Lo mismo en mi trabajo (Shaw libreta personal 8).

---

99. Enrique tenía y rezaba dos oraciones: “Dame, Señor, una buena digestión y también algo para digerir. Dame, Señor, un alma santa que tenga los ojos puestos en la belleza y en la pureza, a fin de que no se espante ante el pecado, pero sepa ponerle remedio. Dame un alma que ignore el aburrimiento, el murmullo, el gemido y el suspiro. No permitas que tome demasiado cuidado por esa cosa fatigante que llamamos ‘yo’. Señor, dame ‘humor’ para sacar alguna felicidad de esta vida y hacerla de provecho para los demás. Amén (Santo Tomás Moro). Y ‘Donde haya odio que yo ponga amor. Donde haya ofensa ponga perdón. Donde haya discordia ponga unión. Donde haya error ponga verdad. Donde haya duda ponga fe. Donde haya angustia ponga esperanza. Donde haya tinieblas ponga luz. Donde haya tristeza ponga alegría’” (San Francisco de Asís).



En 1954 Enrique se propuso: “Trabajar con tranquilidad (...) Irradiar alegría y buen humor”. Ser pacífico. “No hablar nunca mal de nadie, por principio y porque muchas veces me sucede que conociendo mejor o hablando más tranquilo con quien había hablado mal, he cambiado de opinión, la he moderado” (Shaw, libreta personal 5). Además, se propuso “permanecer flexible y sin quejarme; no exagerar en la defensa de los propios derechos... esperar pacientemente la voluntad de Dios”.

Hacía propósitos constantemente, así en el año 1957 se propuso entre otras, las siguientes resoluciones: “Más consulta y devoción a la Virgen (procuraré ver **con Ella**, antes de cada acción, si mediante ella puede causarle placer a Jesús); menos goloso (...)”<sup>175</sup>, más ordenado, metódico, más simpático” y se examinaba diariamente en estas cuestiones y como forma de proceder, consultaba a la Virgen María cómo lo haría (Shaw, libretas personales 5, 8 y 9).

En otro momento se propuso no perder el tiempo y no ser cortante ni taciturno. Se consigue más siendo querido. “No vale la pena ser vehemente por cosas tan poco importantes. (...) Prudencia habla del ritmo del paso, no del paso” (Shaw, libreta personal 9). Como fue un hombre de acción, iba a buen ritmo en su paso por la tierra. También tenía planes de lectura para su vida espiritual, principalmente trozos del Evangelio, y copiaba párrafos para meditar en carpetas<sup>176</sup>.

Los testimonios son concordantes en que Enrique era muy amable y de que atendía las necesidades de los demás con hechos concretos, en particular, cito a Esteban Woca, un empleado de Interamérica S.A., propietaria del campo del cual fue presidente Enrique Shaw. Esteban afirma que, “Enrique buscaba servir al peón preguntando por sus necesidades y no servirse de la persona de este”<sup>177</sup>. Y así,

100. Le encantaba el helado.

101. “Tengo el deber de leer, pero no en tal día, o todos los días, pues uno a veces solo lee por arriba; hay que leer cuando el horno está para bollos, pero hay que procurar que el horno esté para bollos” (Shaw, carpeta 14).

102. Woca todavía tiene un reloj, una cinta métrica, entre otros objetos que le regaló.

aquel le cuidaba más las cosas, como por ejemplo le mantenía el caballo bien tusado. Era muy amable con todos, hasta le daba terrones de azúcar al caballo. Enrique preguntaba a sus empleados siempre cómo estaban sus familias, si tenían frío, si dormían bien, si necesitaban algún arreglo en la casa, si entraba la lluvia, entre otras cosas. Y se ocupaba de solucionar cualquier necesidad, por ejemplo, llevando mantas pues sufría si el otro tenía frío” (Woca, E., comunicaciones personales 2015 y 2017).

Shaw logró acabadamente actualizar su esencia y sus potencias. Perfeccionó su ser con virtudes. Llevó a cabo con su resolución y responsabilidad cualquier tarea. Se comprometió con el prójimo. Hacía.

“Evidentemente se trata de un hombre que ha tomado en serio su fe, y ha tratado de ser coherente con ella en el ámbito de su vida privada, en su profesión, primero como oficial de la Marina y luego como empresario, y sobre todo como padre y esposo, y además respondiendo generosamente a su vocación como laico, comprometido en su tiempo” (Poli, M. 2000).

Enrique afrontó desde niño las circunstancias de su vida con autoexigencia y trabajo. No vivió un relativismo psicológico donde todo daba lo mismo y/o solo se ocupara de tratar lo relativo a sus intereses personales, sino que dejó huella en quienes lo trataron, reaccionó con paz ante el misterio del sufrimiento. Así el Sr. Rojas comentó cómo Enrique le explicó con gran serenidad la operación de un hijo suyo para colocarle una válvula dentro de la cabeza, mientras realizaban tal intervención quirúrgica. También le habló mucho a ese hijo, llamado José María, sobre el sentido del sufrimiento aceptado y ofrecido con amor, y este repetía que su padre le mantenía el ánimo en alto. Tuvo en cuenta las subjetividades ajenas empáticamente poniéndose en el lugar del otro y viendo sus necesidades con gran disponibilidad.

Enrique constituyó una comunidad de amor en su familia y construyó una comunidad de vida y relaciones humanas en la empresa en la que trabajó durante dieciséis años, respetando a las personas reconociendo su dignidad igual a la de todo ser humano en su misma naturaleza. Cumplió sus responsabilidades actuando de una ma-

nera varonil, con fortaleza pero sin sequedad, sino con cordialidad, de forma tal que a los demás les resultaba fácil amarlo. No buscaba aprovecharse del otro y tratarlo en cuanto daba un beneficio, sino para cuidarlo. Escribió:

“el que se acerca a otro para tener más, sacarle algo, no sabrá nunca ayudarle a ser más, que es la manifestación más auténtica del amor” (Shaw, carpeta 6).

Trató con amabilidad a todos, tanto a sus superiores, pares y colaboradores, exigiendo un trabajo bien hecho para lograr una vida humana más plena y mayor perfeccionamiento de todos. “Si tenemos en cuenta no solo el sentido objetivo del trabajo (lo que uno hace), sino también su sentido subjetivo (en referencia a la persona que lo realiza), vemos que no hay nada mecánico en él, ni nada que nos exima de preocuparnos por el otro, ni jerarquías que excusen malos tratos o abusos” (Lanusse, A. 2006 citando a Del Bosco, P.)<sup>178</sup>.

“En su célebre discurso del 2008 al *Collège des Bernardins*, en París, Benedicto XVI mostró que el cristianismo posee la clave para comprender el sentido del trabajo, al afirmar que el hombre está llamado a prolongar la obra creadora de Dios con su trabajo, y que debe perfeccionar la creación trabajando con libertad, guiado por la sabiduría y el amor. El mismo Hijo de Dios hecho hombre ha trabajado muchos años en Nazaret, y ‘así santificó el trabajo y le

103. Inicialmente toda situación vincular entendida bajo el concepto del “encuentro” se opone al concepto de verticalidad. Es decir, tanto el trabajador como el empleador (que llamaré “empresa”) están vinculados por una relación “horizontal”. Este nuevo paradigma de la horizontalidad se basa en los siguientes principios: (i) comprender que ambos, trabajador y empresa, son “pares existenciales”, es decir, seres humanos con igualdad de derechos y dignidad. Nadie, bajo ningún concepto ni condición, ‘es más’ o ‘vale más’ que nadie. Esta “paridad”, bajo ningún concepto, no significa negar la diferencia funcional que constituye la relación. Es decir, los roles no son intercambiables (el jefe es jefe y el empleado es empleado) y cada uno debe asumir las responsabilidades que se siguen de su propio rol. Sin embargo, las expectativas de rol sí son mutualizables, es decir, uno y otro debe asumir recíprocamente actitudes de honestidad, lealtad, confianza, responsabilidad, respeto, etc.” (García Pintos, 2015).

otorgó un peculiar valor para nuestra maduración” (Papa Francisco, *Laudato si'*, 98).

En el mismo sentido, Enrique escribió:

“como dirigentes de empresas cristianas estamos convidados a hacer lo eterno con lo temporal, a servir a Dios mediante el servicio a los hombres en el terreno económico, a santificarnos a través de la profesión y a santificarla (la profesión)” (Shaw, 2010: 33).

Tiene varias citas manuscritas sobre el trabajo, su sentido y gran valor para la sociedad, como una forma de cumplir con la misión que Dios nos ha dado (copiadas algunas en inglés y en francés en las carpetas 18 y 7).

Shaw entendió el desarrollo virtuoso de los empleados como algo deseable no solo por su valor intrínseco, sino además por su incidencia en mejorar el funcionamiento y en el cumplimiento de los objetivos de la empresa. El trabajo, al ser el ámbito donde el hombre encontrase el medio para desarrollar su personalidad, naturalmente debería elevarle y cultivarle: perfecciona al hombre, en su cuerpo y en su alma, desarrollando su personalidad y disciplinando sus facultades intelectuales y morales. Enrique Shaw insistió en la idea de trabajo como servicio a la humanidad, no solo por su aporte al bien común, sino como factor de unión entre los hombres. Enrique Shaw sostenía que es indispensable mejorar la convivencia social dentro de la empresa. Importa mucho que el dirigente de empresa sea accesible (Aranda, 2009)<sup>179</sup>.

104. “El trabajo, todo trabajo, es testimonio de la dignidad del hombre, de su dominio sobre la creación. Es ocasión de desarrollo de la propia personalidad. Es vínculo de unión con los demás seres, fuente de recursos para sostener a la propia familia; medio de contribuir a la mejora de la sociedad, en la que se vive y al progreso de toda la Humanidad” (Escrivá de Balaguer, Josemaría, *Es Cristo que pasa*, 2001:112)

Shaw se esforzó en trabajar bien con el sudor de su frente y dentro del tiempo que le tocó vivir. Así repitió expresamente:

“**Conocer la realidad.** Estar en verdadero contacto con ella” y más adelante, agrega que, para ello, además hace falta ser psicólogo (libretas personales 10 y 11)<sup>180</sup>. Anotó varias veces que no delegable es caminar por la fábrica y ver los problemas de todas las secciones. “La organización debe liberarlo a uno para poder cumplir lo no-delegable. (...) El que empuja a los demás para que trabajen, que controle el trabajo. (...) Pasar del plano de la idea al plano de la acción. Lo que vale son ideas capaces de ser puestas en acción” (Shaw, carpeta 9).

Y daba importancia a los consumidores estudiando: “1) qué artículos venden mejor, 2) qué artículos (y por qué) han discontinuado y 3) ver estudios de mercado”. Textualmente escribió: “El minorista es lo esencial, y por esto, hay que cuidar sus intereses. Es decir, a) que tenga buen margen, b) Darle ‘service’ (...)”, y luego detalla cómo mantener buenas relaciones con el mayorista. Shaw continúa consignando: “Qué ‘preparamos’ para hacer, a plazo medianamente largo: a) Crear una predisposición en el consumidor (prestigiar producto, esto tenemos que hacerlo nosotros pues al minorista no le interesa (...) sino que el consumidor encuentre lo que él quiere (...); b) Prepararnos para ofrecer al consumidor la variedad que él necesita en los lugares que le convienen (...)”. Y termina con especificaciones sobre elección de minoristas, cálculos de costos, vendedores, entre otras cuestiones técnicas que aparecen en varias de sus libretas personales (libreta personal 10).

105. “Debo:  
Ser accesible

Facilitar a los demás el que me amen

Ser como los demás necesitan que yo sea” (1957, AyBEES, caja 122, 13).

Conocer la realidad (y enfrentarla: el problema, su análisis y la solución).

Principalmente de los hombres, pero también técnica, para que, a través y por medio de los detalles técnicos, tener de qué hablar y conocer a los hombres (por ej.; si tienen espíritu de responsabilidad) (Shaw carpeta 9, 1951-1954, AyBEES, caja 130) (Aranda, 2009).

Al respecto, Shaw dijo que: “Los responsables del marketing, nosotros los dirigentes de empresa, debemos esforzarnos en hacer circular los bienes de la tierra, destinados por su Creador para beneficio y auténtico progreso de todos, sin exclusión alguna, pero cuidando simultáneamente de prestar un verdadero servicio: a un verdadero cliente, es decir, un cliente que posee una real capacidad adquisitiva y auténticas necesidades que satisfacer. Pido a Dios que así sea, y que todos nosotros sepamos reflexionar sobre la proyección social del marketing y tengamos la fuerza de carácter para obrar de modo tal que este no sea en perjuicio, sino, al contrario, que favorezca el desarrollo de la personalidad, la alegría en la vida familiar y la paz social que tanto necesita nuestro país. De esa forma colaboraremos a que la empresa privada preserve la sociedad libre” (Shaw, 2013:182).

A pesar de la serenidad, bondad y alegría que caracterizaba a Enrique, de sus libretas surge la lucha por alcanzar dichas virtudes, así por ejemplo, en septiembre de 1957 escribió como su falla y su propósito: “He decidido seguir, o hacer lo máximo posible para seguir, si Dios quiere, cierto método que contribuirá fuertemente a disminuir la tendencia a actos impulsivos (aunque en asuntos profesionales, al menos ello es menos fuerte de lo que Ud. cree)”. Ello lo escribió desde los Estados Unidos donde fue a estudiar la Universidad de Harvard. Allí hizo múltiples anotaciones sobre las clases, método del caso, e ideas como por ejemplo en el M.I.T las de Mac Gregor: “que la percepción humana de las realidades es subjetiva, pero tratamos con **esa realidad**, no como la vemos nosotros”. Citó la necesidad de un *management* por objetivos y autocontrol (Shaw, libreta personal 11)”.

Enrique escribió que el dirigente de empresas tiene que ser realista (Shaw, libreta 17) y amó a la realidad cuya existencia no solo no negó ni relativizó, sino que reconoció y elevó, demostrando un cariño enorme por su gente y país. Una empleada de las Cristalerías Rigolleau así lo reconoció: “Shaw trataba bien a la gente. Un sindicalista de hierro llamado César Bree, cuando falleció Enrique, le repetía a Adelina Humier: ‘qué lástima que no está’. También se acercaba y miraba “cuando trabajaban” a los empleados de las cristalerías como a Domingo Evangelista, a quien Shaw le decía ‘trabajo

duro ¿no?’ y luego le preguntaba si lo trataban bien y si le pagaban puntualmente”. También Adelina comentó que cuando en el año 1959 estaba por tener un bebé fue a la administración a pedirle a Enrique un aumento por mérito que la compañía siempre daba y que el gerente comercial se lo había negado pues iba a tener una criatura a fin de año. Anotó para otorgárselo y le dijo que se quedara en su casa, pero como ella le respondió que quería seguir trabajando, se lo aceptó solo si se sentía bien. Además, le pidió que siguiera el trámite para cobrar la gratificación por maternidad y cuando Adelina le contó a Shaw lo poquito que cobró “ya que solo le alcanzó para comprar un juguete”, Enrique dijo: “Qué injustas son las leyes de los hombres” y él mismo cumplió las funciones de la Caja de Maternidad (comunicación personal Humier, 2014). Shaw estaba disponible para atender a las personas que necesitaban su ayuda, humanizando la comunidad.

Enrique escuchaba estimando al otro como superior (propósito en el año 1958), dedicando un espacio y su tiempo para que cada uno se exprese completamente, y, por ello, vivió aceptando la verdad del otro en todas sus dimensiones, de tal modo que, quienes se le acercaban se sentían respetados en su propio ser y edificados por la importancia y afecto que les daba (cf. Flp 2,3). De acuerdo con lo expresado en un pasaje de la ética de Santo Tomás de Aquino dice: “Uno es bueno si acepta la verdad de las cosas”; si en la acción de uno no hay verdad, entonces no hay bondad. Esto es lo que llaman<sup>181</sup> los franceses “consentimiento al ser”, y los alemanes “decir sí al ser”. (...) nuestro espíritu puede llegar a la plenitud solamente si es fiel a su propia esencia. También se debe decir sí a la esencia de todos los demás. Y si consiente a la esencia suya y de todos los

---

106. Enrique no pretendió vivir en la indeterminación intolerante al límite que nos impone la realidad de los diversos seres finitos y limitados, entre los cuales nos encontramos los seres humanos. Enrique fue fiel a la esencia finita propia y amó al resto de los seres humanos como son diversos y con posiciones distintas. Enrique Shaw conoció y respetó la realidad sin dejarse llevar por intereses particulares que llevan al engaño, la superficialidad y el egoísmo que acepta y acrecienta una sociedad de excluidos por la pobreza. Ello es promovido por quienes viven de acuerdo con el paradigma relativista que propugna que los individuos y las sociedades busquen lo relativo a sus intereses económicos, preferencias, apetencias y ambiciones de poder.

demás, como no es un acto puro, sino que es un compuesto de acto y muchas potencialidades, ese decir “sí” significa que yo sea yo y los demás sean ellos en cuanto ellos: significa consentir a todas las potencialidades que tienen en sí” (Komar, 2008:102). Concordantemente, Enrique escribió que si no amamos al prójimo, no estamos en la verdad (Shaw libreta personal 24, AyBEES, caja 123). Enrique fue un hombre que utilizó su gran inteligencia para descubrir verdades y no para inventar mentiras<sup>182</sup>.

En su libreta 23 transcribió que:

“El único camino para encontrar la verdad es buscándola”; (existe solo en fragmentos), cada uno para sí mismo, todo lo demás es de segunda mano o irreal, impulsa la expresión de tus creencias (Shaw, libreta personal 23)<sup>183</sup>.

Cecilia Bunge comentaba que cuando ella le criticaba a una persona que Enrique amaba, él le respondía sencillamente: “ya sabés cómo es” y le hacía los favores que aquel tercero y otros le solicitaban. Enrique anotó:

“Gran ventaja de tener una cónyuge como Cecilia que me critica con franqueza, por ejemplo, haciéndome notar que no tenía toda la razón (...)”.

¿Qué cónyuge alaba las críticas del otro? ¡Qué humildad que tenía en la comunicación conyugal!

Enrique percibió, disfrutó y amó la realidad de gente viva y no abstracta, limitada, necesitada de cuidado, sin excluir a los que “no interesan” para satisfacer sus preferencias, utilidades e intereses. Tenía un corazón grande y no tenía un miedo “egoísta” como él mismo lo calificó. Actuó con coraje para mejorar a la gente y darles un sentido en la vida que percibió como un don para agradecer fructificando sus talentos en todos los ámbitos en que interactuó.

---

107. En su libreta 14, Enrique anotó “no mentir (aunque no alcahuetear)”.

108. Shaw cita a Guitton en la siguiente nota: “No tratar de convencer a mis adversarios de su error, sino que deseo unirme a ellos en una verdad más alta”.

Finalmente, vivió en nuestra sociedad argentina sin criticar a las personas que buscaron exclusivamente su beneficio acrecentando la cantidad de descartados entre los más frágiles. Escribió:

“ponderar lo bueno más que denunciar lo malo” (Shaw, carpeta 11).

Rezaba por la conversión de aquellos que obraban mal y dañaban a otros sutilmente. Enrique escuchaba, alegraba y era servicial con la gente que le rodeaba conforme lo afirmado por tantos que lo conocieron. Con su ejemplo, demostró la farsa del individualismo, mostrando con su vida que todo lo que existe no es relativo a un interés particular del individuo o al interés consensuado por una sociedad sin respetar la dignidad de todos los seres humanos. Admitía que:

“la realidad de la situación actual es inadecuada. Culpa de ello: falsas filosofías, en desacuerdo con la naturaleza humana. Caminos cerrados (capitalismo, comunismo). La solución verdadera tiene como principios básicos la dignidad del hombre (...) virtudes sociales, reforma de las instituciones. Acción (...) Llamado a que tomemos (o re-tomemos; o mejor aún estemos a la vanguardia de la promoción...)” (Shaw, carpeta 11<sup>109</sup>).

Shaw mostró cómo un padre de familia y empresario puede vivir buscando beneficiar realmente a todos los seres humanos de la sociedad invitando a los que se le acercaban a tener la aspiración de trabajar y ser mejores. Es un modelo de respeto y amor a la realidad que contradice la moda de vivir buscando lo relativo a intereses particulares exclusivamente, que, en lugar de construir, destruye cualquier comunidad familiar y/o empresarial. Construyó respetando siempre a las personas existentes y a la naturaleza que lo rodeaba preocupándose por el bienestar de su familia y de los 3500 trabajadores de las Cristalerías Rigolleau y sus respectivas familias<sup>110</sup>, contribuyendo, de este modo, al bien común.

109. Extraído de esquemas citados por Shaw para la Pastoral Colectiva de 1956.

110. Por ejemplo, propuso organizar un concurso entre obreros o sus hijos para becas para estudios superiores (libreta personal 10, AyBEES, caja 121). En la em-

## VI.1. Enrique Shaw y la ley de Asignaciones Familiares en la Argentina

Shaw fue uno de los impulsores y autores de una de las medidas de política familiar que hacen referencia a recursos monetarios al participar en el proceso de gestación de la ley de Salario Familiar que se decretó en la Argentina en el año 1957. Estudió qué es lo que hacía falta y cómo implementar el salario familiar en la Argentina junto con un equipo de gente (Shaw, libreta personal 12). En su libreta personal 8 detalla: la relación de menores de 15 años beneficiados al total de personas en relación de dependencia con distintos porcentajes, salario medio, cantidad de familias y cantidades de dinero que el sistema costaría.

Se muestra cierta influencia de su pariente político, el primer economista argentino, Alejandro Bunge, que defendió a los trabajadores que daban hijos a la patria ya que, en definitiva, son los futuros productores que desarrollarán un país (Bunge, A., 1987). Hoy es conocido el problema que acarrea la baja natalidad en el sistema de jubilaciones.

A continuación, cito a la historiadora y académica Inés Gutiérrez Berisso que formó parte de la comisión histórica de la causa de canonización de Enrique Shaw, junto con María Isabel de Ruschi Crespo y la profesora Mónica Cuccarese de Jonte.

En febrero de 1957, Enrique acepta el cargo de asesor de la Comisión de Estudios Económicos de la Unión Industrial Argentina<sup>111</sup>. Desde allí y en nombre de la UIA, presenta un informe al Dr. Alejandro Frers, secretario del Consejo Económico. Allí

presa se prestaban servicios médico y odontológico, actividades de enseñanza y recreación para familiares de los obreros. Los empleados también podían hacer la escuela primaria y aprender oficios como plomería y electricidad dentro del Centro de Capacitación de las Cristalerías, educación que por ejemplo recibió Camilo Merodo conforme su hija comentó el 24-10-17

111. Cf. Carta de Enrique a Pascual Gambino, presidente de la UIA, Buenos Aires, 20/02/1957, AyBEES, 19, 8.

Enrique calcula que la asignación por hijo menor de 15 años debe ser de \$ 150 y explica el cálculo que realiza para llegar a esa cifra. Para que la implantación de las asignaciones familiares no fuera excesivamente gravosa para el empleador “cosa que los desalentaría a tomar personal con familia numerosa” se ideó la creación de un Fondo de Compensación de Asignaciones Familiares, mediante el 5% de lo que los empleadores aporten a las Cajas de Jubilaciones. De dicho fondo saldrán las asignaciones de \$ 150 por cada hijo menor de 15 años, asignaciones que serán intransferibles e inembargables. En los fundamentos del informe, Enrique explica cómo en ese momento dar un aumento general de salarios generaría inflación. En cambio, implantar las asignaciones familiares sería algo direccionado especialmente a aquellos que más lo necesitan por tener hijos a cargo. Para fundamentar su proyecto, hace un análisis de la población para ver cuántos serían los beneficiarios y los recursos para emplear<sup>187</sup>.

En junio, Enrique presenta en la Comisión de Estudios Económicos y Fomento Industrial de la UIA un informe sobre salario familiar en sus aspectos técnicos y estadísticos<sup>188</sup>. Días más tarde, sugiere completar los estudios ya realizados al respecto e informarse acerca de los estudios que se realizan en el ministerio de Hacienda. Asimismo, la UIA pedirá formar parte de la comisión redactora del proyecto de asignaciones familiares mediante la inclusión de Enrique Shaw y del Dr. Gottheil por su actuación en el proyecto presentado en 1956<sup>189</sup>.

Dado los antecedentes que he mencionado, el Gobierno sancionó en julio de 1957, los decretos ley sobre asignaciones familiares 7.913 y 7.914<sup>190</sup>.

El Decreto–Ley N.º 7913/57<sup>191</sup>, declaró obligatorio para las empresas comprendidas en el convenio de los empleados de comercio el pago de una suma a empleados y obreros de su dependencia con hijos a cargo, ya fueran menores de 15 años o discapacitados de cualquier edad. El Decreto Ley N.º 7914/57, por una propuesta formulada por la Unión Industrial Argentina, extiende el beneficio para los trabajadores industriales<sup>192</sup>. Las asignaciones familiares no se consideran integrantes del salario, por lo cual, no estaban sujetas a aportes jubilatorios ni a descuentos por impuestos a los réditos, no se tenían en cuenta para el pago de aguinaldos ni para indemnización por despido o accidentes y son inembargables. Los fondos compensadores para el pago de las asignaciones familiares se formaban con aportes obligatorios mensuales a cargo de los empresarios y eran estos los que luego pagaban las asignaciones<sup>193</sup>.

En agosto de 1957, Enrique se refiere a los aspectos jurídicos, financieros, administrativos, sociales y económicos de la nueva legislación. Destaca que “a pedido de las patronales respectivas “cosa rara vez vista y que, por lo tanto, merece destacarse por ser signo de los tiempos nuevos” se ha instituido el pago, para el sector comercial e industrial, de \$ 150 por cada hijo menor de 15 años o incapacitado de cualquier edad”. Y concluye: “cabe destacar que **moralmente** lo justo es que todos los que hagan un mismo trabajo puedan tener un mismo nivel de vida. Es injusto que una familia que da hijos a la patria se vea obligada a vivir en un nivel muy inferior al del soltero y, además, no pueda alimentar, cuidar y educar debidamente a sus hijos”<sup>194</sup> (GUTIÉRREZ BERIZO, M.I. ENDUC 2015).

112. Cf. Informe sobre Asignaciones familiares entregado al secretario del Consejo Económico, Dr. Alejandro Frers, por Enrique Shaw, 20/05/1957, AyBEES, 20, 4.

113. Cf. Acta n.º 16, Comisión de Estudios Económicos y fomento industrial, UIA, Buenos Aires, 10/06/1957, AyBEES, 19, 7.

114. Cf. Acta n.º 17, Comisión de Estudios Económicos y fomento industrial, UIA, Buenos Aires, 13/06/1957, AyBEES, 19, 7.

115. Cf. Mario J. Lascala, “Las asignaciones familiares”, en revista Criterio, N.º 2181, agosto, 1996.

116. Cf. Boletín Oficial de la República Argentina, 23 de julio de 1957.

117. Cf. Antonio Vázquez Vialard, Derecho del trabajo y de la seguridad social. Buenos Aires, Astrea, 1994, Tomo 2, Cap. XXVIII.

118. Cf. Francisco Valsecchi, “El triunfo de un postulado social cristiano, la implantación legal de las asignaciones familiares”, en Boletín de la Acción Católica Argentina, Año XXVI, N.º 399, Buenos Aires, septiembre 1957, pp. 21-22.

119. Cf. Enrique E. Shaw, “El nuevo régimen de asignaciones familiares”, 19/08/1957, AyBEES, 20, 7.

Lo mismo surge de la carta que dirigió Shaw a su tío Adolfo Tornquist el día 26 de julio de 1957: “Algo que te dará alegría es que el Decreto-ley sobre salario familiar, vieja aspiración de todo católico con sentido social fue prácticamente redactada por mí, en base a proyectos preparados en la ACDE. Algún día te contaré los detalles pues es casi milagroso que haya salido”. Como dijo Juan Carlos de Pablo en el diario *La Nación*, para Shaw, el costo de criar hijos no debe caer solo en las familias; tampoco en el empleador, impulsando de ese modo el fondo compensador. De la libreta personal 8 de Enrique Shaw, surgen notas sobre estudios y números, porcentajes y datos de empleados y de menores en las familias argentinas<sup>195</sup>.

